

Enrique Pichon Rivière y la recepción del psicoanálisis lacaniano en Argentina

Jesúan Agrazar, Julieta De Battista y Luis Sanfelippo

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC) – Laboratorio de Investigaciones en Psicopatología y Psicoanálisis (LIPPSI-UNLP). La Plata, Argentina

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 5 junio 2021
Aceptado: 11 noviembre 2021

Palabras clave
Pichon Rivière,
Lacan,
Psicoanálisis,
Argentina

Key words
Pichon Rivière,
Lacan,
Psychoanalysis,
Argentina

RESUMEN

El presente artículo interroga el papel que Enrique Pichon Rivière pudo haber tenido en la recepción de las ideas de Lacan en Argentina. Se parte, someramente, de la historia mayormente conocida al respecto, la que se centra en la figura de Oscar Masotta, para dirigirse luego a las convergencias y divergencias que podrían encontrarse entre Pichon y Lacan, de modo particular en lo tocante a la clínica de las psicosis. Si bien la política y el surrealismo de Pichon pudieron colaborar en la recepción de Lacan en el país, algunos elementos de su clínica operaron quizás como terreno fértil sobre el que se apoyara una recepción de conceptos como el *Otro*, *lo real*, el *objeto*, *alienación* y *separación* de Lacan. La metodología empleada toma elementos de la historia crítica y se basa fundamentalmente en la consulta de fuentes primarias y secundarias escritas.

Enrique Pichon Rivière and the reception of lacanian psychoanalysis in Argentina

ABSTRACT

This article questions the role that Enrique Pichon Rivière may have had in the reception of Lacan's ideas in Argentina. It begins with the most well-known story in this regard, which focuses on the figure of Oscar Masotta, to then address the convergences and divergences that could be found between Pichon and Lacan, particularly with regard to the clinic of psychosis. Although Pichon's politics and surrealism could collaborate in Lacan's reception in the country, some elements of his clinic perhaps operated as fertile ground on which to support a reception of concepts such as the *Other*, *the real*, the *object*, *alienation* and *separation* from Lacan. The methodology used takes elements from critical history and is fundamentally based on consulting primary and secondary written sources.

Introducción

“[...] Un texto que repite y transforma el texto de un autor europeo sin dejar de avisar al lector que ahí donde repite tal vez traiciona y que ahí donde transforma no es sino porque quiere repetir”

Masotta, O. 1970, *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*, pp. 23-24

Enrique Pichon Rivière (1907-1977) fue una figura de influencia en el psicoanálisis argentino, principalmente entre los años '40 y '60. Nació en Ginebra, aunque a sus 4 años de edad migró a Argentina con su familia; primero al Chaco y luego a Goya, en la

Correspondencia Jesúan Agrazar: jesuan.agrazar@cyt.cic.gba.gob.ar; jagrazar@psico.unlp.edu.ar Teléfono móvil: +5492215362900

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2021a20>

© 2021 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Jesúan Agrazar, Julieta De Battista y Luis Sanfelippo. (2021). Enrique Pichon Rivière y la recepción del psicoanálisis lacaniano en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 42(4), 31-41. Doi: [10.5093/rhp2021a20](https://doi.org/10.5093/rhp2021a20)

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2021a20>

provincia de Corrientes. Según él, su lengua materna fue el francés, y aprendió a hablar guaraní antes que castellano. Tempranamente escuchó hablar por primera vez de Freud en un burdel y se reencontró con su letra años más tarde en una clase de teatro, entre unas revistas arrumbadas detrás del escenario; desde entonces la obra freudiana estaría presente a lo largo de toda su producción (Zito Lema, 1976/1993). Tras estudiar medicina en la Universidad de Buenos Aires y formarse paralelamente en psiquiatría de un modo autodidacta, en 1936 se presentó a concurso y consiguió un puesto de planta en el Hospicio de las Mercedes (hoy Hospital Borda). Rápidamente se alzó allí como una figura emblemática, creativa, de gran carisma, que atrajo a muchísimos jóvenes en búsqueda de formación. Al margen de la psiquiatría de la época, inició en el hospicio una serie de prácticas innovadoras, desde las primeras experiencias grupales en un psiquiátrico y con pacientes psicóticos hasta el empleo del psicoanálisis, de drogas y del electroshock.

Su papel en la extensión del psicoanálisis a la escena pública, más allá del consultorio privado y del diván, y de modo particular su extensión al hospital, es insoslayable. Tomado por una ética subversiva para el modelo asilar, desempeñó en el hospicio tareas que lo condujeron, en 1948, a una renuncia forzada.¹ A partir de entonces, desplazó su producción al ámbito privado, donde fundó “la clínica de la calle Copérnico” y el Instituto de Psiquiatría Social, que más tarde cambiaría su nombre por Instituto de Psicología Social. De este modo pudo sostener su despliegue sin demasiadas ataduras. (Dagfal, 2009; Carpintero y Vainer, 2018; Macchioli, 2010; Buzzaqui Echevarrieta, 1999)

En 1942 fundó la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), junto a Ángel Garma, Celes Cárcamo, Marie Langer, Arnaldo Rascovsky y Guillermo Ferrari Hardoy; la primera asociación psicoanalítica latinoamericana que formó parte de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) (Balán, 1991; Plotkin, 2003). A partir de esta década, Pichon y Garma –uno de sus maestros y su analista- se erigieron como los introductores del kleinismo en el país (Dagfal, 2009). A pesar de volverse ésta una teoría hegemónica en el campo del psicoanálisis local, ambos personajes conservaron siempre un posicionamiento más bien autónomo y heteróclito. Dicha posición no tocó a Pichon en un plano meramente teórico, sino también político. Y aunque nunca renunció a la asociación, se mantuvo crítico y opositor frente a aquellas tendencias conservadoras, monopólicas y elitistas que encontraba en ella. Muestra de esto es que, si bien la APA nucleaba la formación analítica por aquél entonces, Pichon disponía de espacios por fuera de ésta para la formación y la producción. Asimismo, en 1971, alentó –de hecho- a los grupos disidentes de “Plataforma” y “Documento”, habiendo sido previamente desplazado de su condición de analista didacta de la APA, por el año 1966. Según Emilio Rodríguez (2000), por ese entonces presidente de la APA, Pichon hacía tiempo que no

pagaba las cuotas, no dictaba seminarios, no asistía a eventos y se encontraba muy resentido con la asociación. Según Masotta (1976), y siendo que al parecer la asociación le había ofrecido asistencia, se encontraban ya frente a una persona cuya vida pendía de un hilo, gravemente afectada por “cierto abuso de alcohol y de drogas” (p. 242). (Dagfal, 2009)

Como vemos, a pesar de haber ocupado cargos de poder, se trata de una figura que ha tenido una posición más bien marginal: no sólo por su ubicación respecto a los centros de poder, sino también por sus atravesamientos ideológicos, teóricos y culturales; desde la cultura guaraní que marcó su infancia, hasta los prostíbulos, la noche, los poetas malditos, el manicomio, el marxismo, el surrealismo, el psicoanálisis² y su gusto por toda una serie de autores también sin lugar en los centros. De esa sopa aparentemente heterogénea se alimentó toda una generación de profesionales, entre ellos los que darían un giro al imperio del kleinismo en el psicoanálisis local, al recepcionar las ideas de Lacan a partir de los años '60 y que alcanzarían su mayor auge luego del retorno de la democracia.

Si bien generalmente se enfatiza la ruptura entre estas dos clínicas, la del periodo marcado por el kleinismo y la signada por la enseñanza de Lacan, es posible poner entre signos de interrogación este sintagma. La lectura de esta ruptura fue enfatizada por Vainer (2005), quien ha supuesto que el golpe de Estado del '76 implicó la desaparición, además de personas, de teorías y prácticas. Sin embargo, otros autores proponen lecturas diferentes. Por ejemplo, Visacovsky (2009) sostiene:

Para su legitimación, el lacanismo instituyó relaciones genealógicas con una parte del pasado local psicoanalítico. Esto implicaba reconocer que el psicoanálisis en Argentina existía antes de la difusión de las ideas de Lacan, y que parte del psicoanálisis preexistente era aceptable, porque la tradición inaugurada por Masotta sería vista, hasta cierto punto, como una continuidad con el pasado. (p. 230. La traducción es propia)

Pero, ¿cuáles podrían ser esos puntos de cierta convergencia sobre los que se pudo erigir el lacanismo en continuidad con el pasado?, ¿cuál sería esa parte del psicoanálisis preexistente aceptable? Nuestra pregunta se dirige entonces a las bases sobre las que estos profesionales o intelectuales pudieron sostener tal recepción y al papel que Pichon Rivière pudo haber ocupado en ello. Para el abordaje de esta temática, tomamos fundamentos de la metodología de investigación en historia crítica (Danziger, 1984) y nos basamos en la consulta de fuentes primarias y secundarias escritas y orales. Para la recuperación de la clínica psicoanalítica de Pichon Rivière, recuperamos principalmente fuentes primarias, escritos suyos, puesto que no se trata de un recorte trabajado en la historiografía.

¹ Parte de esa posición ética contemplaba la facilitación de un clima democrático entre los pacientes del hospital, que –según Dagfal (2009, p. 155)-, luego de que los mismos desafiaron la autoridad, los llevaba a una mayor estigmatización y hacía resaltar los costados más oscuros de la institución total. Las prácticas de Pichon estaban a la altura de otras experiencias internacionales, como la comunidad terapéutica de Austen Riggs Center, en Estados Unidos, aunque aquí –en Argentina, en el Hospicio- quizás no se encontraban en el tiempo de ser recibidas.

² Recién para la década del '60 el psicoanálisis dejaría la marginalidad en el campo de la psiquiatría y se volvería una profesión de prestigio. Cf. Carpintero y Vainer, 2018.

Pichon Rivière y la recepción de Lacan por Masotta

Partamos de la historia más difundida respecto de la recepción y difusión del psicoanálisis lacaniano en el país, que reconoce en este plano a la figura de Oscar Masotta (1930-1979) como el pionero introductor de las ideas de Lacan en el ámbito local. No nos detendremos demasiado en él, puesto que hay una vasta producción al respecto (cuyas principales referencias historiográficas iremos situando), más bien nos permitirá situar un borde, un punto de fuga, en una de las novelas más conocidas sobre la recepción del lacanismo en Argentina.

Masotta fue un personaje emblemático en el campo intelectual y político de Buenos Aires. Su formación en general, y en psicoanálisis en particular, fue fundamentalmente autodidacta. Circuló en gran medida por ámbitos marginales respecto a los centros como la universidad o la APA (que nucleaba, por aquél entonces, la formación de los analistas); aunque fue reconocido también en ciertos ámbitos culturales, algunos de ellos vanguardistas. Se desempeñó además como crítico de arte, semiólogo, escritor y ensayista. Desde 1954 participó en la revista *Contorno*, vinculada a la “nueva izquierda intelectual”, dirigida por los hermanos Viñas, donde trabajó también Juan José Sebreli, Carlos Correas, León Rozitchner, entre otros. Tanto personas de esta revista, como de la *Revista Sur*, dirigida por Victoria Ocampo, en donde Masotta tuviera alguna participación también, conformaron luego parte del movimiento de la vanguardia intelectual que llevaría a la creación del Instituto Di Tella, en 1958. Allí, luego de haber sido expulsado de la universidad, Masotta asistiría con frecuencia y sería el lugar donde emplazaría parte de su trabajo (Falcone, 2017).

Pero, ¿cómo llegaron a encontrarse Masotta y la letra de Lacan? Según Visacovsky (2009), sobre principios de los '60, el nombre de Lacan circulaba por Buenos Aires a través de los desarrollos de Louis Althusser. Falcone (2017) sostiene que integrantes de la revista *Contorno* estaban atravesados por el pensamiento de este filósofo marxista francés. Althusser había iniciado una lectura estructuralista de Marx, en un planteo que ponía en cuestión a los partidos comunistas y socialistas tradicionales. En 1968, Masotta llegaría a decir que “es Althusser –quien lee a Marx no sin haber leído a Lacan- el que sugiere la tarea: leer a Freud” (p. 19). No obstante, en 1959 Masotta citó por primera vez una referencia a Lacan, más bien en vinculación al trabajo de Lagache.³ El artículo donde consta la referencia se titula “La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache”. Allí, en una nota a pie de página, menciona al “revelado Jacques Lacan” como el inspirador del trabajo de Lagache, que agrupa a un sector de psicoanalistas que se separaron de la Sociedad de París tras divergencias en relación a la formación del psicoanalista, al positivismo, la pérdida de virulencia social y la pasividad del psicoanálisis francés ante el

avance del culturalismo norteamericano. Dice que “Lacan, por ejemplo, propone una reinterpretación y una acentuación de la importancia del Edipo. Pero sobre todo, tratan de retomar a Freud con ciertos instrumentos de la filosofía contemporánea: Heidegger, Husserl y también, Hegel” (Masotta, 1959, nota 15, p. 80). Aunque, curiosamente, Masotta no accedería a la relectura que Lacan hace de Freud sino hasta que Pichon Rivière le cediera un material sobre la temática (Carpintero y Vainer, 2018).

Hay varias versiones de este acontecimiento. Carpintero y Vainer (2018) relatan la versión de Juan David Nasio, según la cual en un encuentro entre Pichon y Masotta, el primero le habría regalado de su biblioteca, al joven intelectual porteño, el seminario de Lacan titulado “Las formaciones del inconsciente”; al parecer se trataba de un resumen de Pontalis que habría sido publicado en el *Boletín de Psicología*, de París. Según Isidoro Vegh⁴, Masotta habría estado hospedado en la casa de Pichon, en una suerte de “internación disimulada”, tras encontrarse en un momento personal delicado, y allí Pichon –al advertir el interés de Masotta por el estructuralismo- le habría ofrecido los seminarios “Las formaciones del inconsciente” y “El deseo y su interpretación”; similar a la versión de Nasio, se habría tratado de unas notas mimeografiadas de Pontalis, que en ese entonces era discípulo de Lacan. Asimismo, otras versiones circulan con distintas variaciones en los detalles, aunque todas coinciden en un punto: habría sido Pichon Rivière quien le facilitó el acceso de Masotta a la obra de Lacan.

Masotta encontró así nuevos aires para el tema de su interés: “la autonomía del sujeto” (Carpintero y Vainer, 2018). Esto había marcado otrora su paso por la fenomenología y posteriormente por el existencialismo sartreano (Scholten, 2009; 2001). A partir de este momento se iría adentrando en el estructuralismo y en el psicoanálisis francés, a tal punto que llegaría a ser uno de los principales difusores de las ideas de Lacan en la lengua castellana. El 12 de marzo de 1964 realizaría su primera exposición sobre Lacan, titulada “Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía” (Borinsky, 2000). La misma se llevó a cabo en el Instituto de Psiquiatría Social de Pichon y fue publicada al año siguiente en la revista *Pasado y Presente*, una revista no de psicoanálisis, sino de izquierda, constituida por disidentes del Partido Comunista. Es decir que el ingreso de Lacan a la Argentina se abrió paso así por fuera de la APA, en un espacio ofrecido por un personaje también crítico de las instituciones ortodoxas de psicoanálisis, Pichon Rivière, y comenzaba a circular por ámbitos más bien ligados a la política. Esto ocurre poco tiempo antes de que Pichon sea expulsado de la APA y poco tiempo después de que Lacan sea excomulgado de la IPA, de hecho ese mismo año Lacan fundaría la Escuela Freudiana de París (EFP); ambos personajes eran cuestionados por sus prácticas en las instituciones que habían fundado, ambos era críticos de los senderos que cobraba el psicoanálisis.⁵

³ La psicología concreta de Daniel Lagache había impregnado el pensamiento de Pichon Rivière. Es decir que se trataba de un autor que encontraba cierta tradición en el país, de modo particular de la mano de Pichon. Si bien Lagache fue una de las vías de acceso de Masotta a Lacan, más tarde abandonaría la psicología concreta y los problemas de la conciencia para abocarse a la estructura. Un análisis sobre la temática puede encontrarse en Carpintero y Vainer (2018).

⁴ Comunicación personal, 7 de diciembre de 2020.

⁵ Para una profundización del contexto de producción de Lacan, puede consultarse Roudinesco, E. (1993/2000). *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Fondo de la Cultura Económica.

A partir de entonces, en 1967, Masotta organizó los primeros grupos de estudio sobre Lacan (Dagfal, 2009; Scholten, 2012).⁶ 7 En 1969 dictó la conferencia “Leer a Freud”, en el Instituto Luchelli Bonadeo. En mayo del mismo año organizó el “Primer Congreso Lacaniano”, y en octubre, el segundo, en el Centro de Medicina de Buenos Aires. Entre julio y agosto, también de 1969, dictó un seminario en el Di Tella sobre “La carta robada”, titulado “Jacques Lacan. Psicoanálisis y estructuralismo”; que sería publicado al año siguiente como libro bajo el título “Introducción a la lectura de Jacques Lacan”. En 1971 inició la revista *Cuadernos Sigmund Freud*, y en 1974 fundó la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA), espacios donde encontrarán legitimidad los primeros psicoanalistas lacanianos del país.

Masotta, quien de hecho no contaba con un título universitario, cuestionaba el sistema de formación de la APA, que sólo daba acceso a la formación psicoanalítica a quienes estuvieran graduados en medicina. De hecho la EFBA no estableció tal requisito para su ingreso, tal como lo había hecho la EFP; sosteniendo así un debate que otrora Freud había iniciado y en el que se encontraba implicado Theodor Reik, el discípulo marxista no-médico del maestro vienés. Al mismo tiempo, se trataba de un psicoanálisis que no se desentendía de cierto compromiso social, a diferencia del elitismo de la APA, donde el trabajo de sus analistas se orientaba en general a una clase pudiente.⁸

⁶ Algunos autores marcan otras fechas en torno al inicio de los grupos de estudio coordinados por Masotta sobre Lacan, aunque la diferencia no resulta significativa. Por ejemplo, Visacovsky (2009) sostiene que comenzaron en 1969.

⁷ Cabe aclarar que Masotta no fue el único en la coordinación de grupos de estudios sobre la enseñanza de Lacan por aquellos años, también podemos mencionar al filósofo Raúl Sciarretta, quien “era ante todo y esencialmente marxista” –como decía de sí él mismo– (Viguera, 2013a, p. 84). Sciarretta y Masotta se conocían del ambiente cultural de la revista *Contorno*. Durante los '60, Sciarretta se dedicó a la enseñanza de autores como Heidegger, Kant y Marx; mientras que en los años '70 dictaba cursos y coordinaba grupos de estudio sobre epistemología del psicoanálisis, en los que trabajaba la enseñanza de Freud y Lacan por medio de Althusser y Bachelard. Tras profundizar en la temática, sobre finales de esa década y principios de los '80, Sciarretta se dedicó ya específicamente a la enseñanza de Lacan (Lafolla Cardós 2011; Viguera 2013a; 2013b). Estos grupos de estudio –dice Viguera (2013a)– funcionaban como una universidad paralela: en un momento, un alumno suyo llegó a contarle 300 alumnos. Roberto Harari (23 de septiembre de 1999) sostiene que “muchos analistas de nuestro país realizaron este recorrido: llegaron a Lacan, de modo inorgánico y asistemático, vía Althusser, y guiados por las puntualizaciones de un no-analista: Raúl Sciarretta”. Sciarretta fue uno de los principales responsables de la introducción de las ideas de Lacan en la APA.

Según Viguera (2013a), Masotta le habría contagiado el interés a Sciarretta por el pensamiento de Lacan. Pero más allá de la cuestión del origen, Sciarretta habría accedido a Lacan haciendo uso de sus lecturas marxistas, que le permitieran acercarse a Althusser. Esta fue la vena que le permitiera llegar a Lacan y desde donde formó a sus alumnos: la althusseriana.

Entre las personas que han estudiado con él y que recupera Viguera (2013a), se puede encontrar a algunos analistas que se han entramado en la historia del tratamiento psicoanalítico de las psicosis, y particularmente en hospitales de día en la década del '80-'90. Entre ellos aparecen nombrados Isidoro Vegh, Pura Cancina y Sergio Rodríguez. Pura Cancina, quien fuera miembro de la Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud de Rosario y vicedecana de la Facultad de Psicología de Rosario, ha trabajado mayoritariamente sobre la melancolía. Sergio Rodríguez, por ejemplo, compiló, prologó y escribió un capítulo en un pequeño libro –de gran valor para la temática– de 1993 denominado “Lacan... efectos en la clínica de las psicosis”, editado por Lugar.

⁸ Eran tiempos de cuestionamientos y divisiones para la APA. Es decir que Masotta y la gente que lo rodeaba no eran los únicos que se contraponían: los grupos denominados “Plataforma” y “Documento” también criticaban el elitismo y la falta de compromiso social y político de la asociación.

Asimismo, Masotta instauraba una acérrima crítica en relación al kleinismo de la APA. Sin ir más lejos, el libro *Introducción a la Lectura de Jacques Lacan* inicia con el epígrafe “Once this understood, some of the criticisms which have been brought against the legitimacy of Melanie Klein's encroachments into the pre-verbal areas of the unconscious will be seen to fall to the ground”⁹; una cita tomada de *Algunas reflexiones sobre el yo*, un trabajo que Lacan había leído ante la *British Psycho-Analytical Society* en 1951. Bajo esta bandera, la del retorno a Freud, Masotta se confrontaría también con Emilio Rodrigué, por aquél entonces presidente de la APA, quien había firmado la expulsión de Pichon de la asociación; la crítica de Masotta apuntaba a la dedicación de Rodrigué por Ernest Jones y Suzanne Langer y con ello, el abandono a Freud (Dagfal, 2009).¹⁰

Ahora bien, ¿no es acaso posible reconocer en el discurso de Masotta algo de la posición de Pichon?, ¿sería factible sostener en el trabajo de Pichon un horizonte de lo pensable, la apertura de un terreno político e intelectual sobre el que pudiera apoyarse la recepción de Lacan que proponía Masotta, en buena medida por la vía de Althusser? Retomamos aquí el planteo de Visacovsky (2009) sobre la continuidad que encontró el lacanismo con el pasado psicoanalítico local. En este punto el autor marca una serie de coincidencias entre Masotta (que miraba a Lacan) y Pichon, allí donde este último proponía un cambio teórico, del kleinismo a la psicología social; un cambio institucional, con apertura en la formación que incluya a los no-médicos; y un cambio político-intelectual, en relación a la izquierda. Es decir que el trenzado entre psicoanálisis y marxismo tenía cierta trayectoria en Argentina. En el caso de Pichon, mencionemos brevemente que era hijo de un padre atravesado por el socialismo, lo que le costó su expulsión de la academia militar de Saint-Sir (Carpintero y Vainer, 2018), y había sido también secretario del jefe máximo del partido socialista en Francia (Zito Lema, 1976/1993). En su juventud, Pichon fue uno de los fundadores del Partido Socialista de Goya (Corrientes), y hasta se presentó como candidato a diputado por ese partido, obteniendo –según él– ocho votos. Una vez en Buenos Aires, canalizó su militancia en el comité de ayuda a los republicanos, y encontró en Ángel Garma, un maestro (Zito Lema, 1976/1993). Garma era un psicoanalista marxista español que había estudiado con Theodor Reik, como dijimos, el discípulo marxista de Freud.

Germán García (1978) sostiene que Masotta retoma el sueño de Pichon, más prescinde de sus teorías. Por un lado, es notable la

⁹ “Una vez que esto se comprenda, se verá que algunas de las críticas que se han hecho contra la legitimidad de las instituciones de Melanie Klein en las áreas pre-verbales del inconsciente caen al suelo”. La traducción es nuestra.

¹⁰ Rodrigué había iniciado su formación psicoanalítica en Argentina. En los '50 viajó a Londres y continuó allí sus estudios de la mano de Melanie Klein, Paula Heilmann y Wilfred Bion. Sobre fines de los '60, persiguiendo la idea de trabajar con Suzanne Langer, Rodrigué había tenido una experiencia de cuatro años en el Centro Austen Riggs, en Stockbridge (EE.UU.). Se trata de una institución atravesada por el dispositivo de “comunidad terapéutica” desarrollado por Ernest Jones. La participación de Rodrigué allí fue una de las vías de acceso de la comunidad terapéutica y del hospital de día en Argentina. Él mismo explicita la experiencia en “Biografía de una comunidad terapéutica”, publicado en 1965 por Eudeba. En 1997, Isidoro Vegh, un psicoanalista amigo de Masotta, co-fundador de la EFBA, presentaría en Austen Riggs el trabajo que habían realizado, con un equipo interdisciplinario, en el Hospital de Día del Hospital Zonal General de Agudos “Gral. Manuel Belgrano” y que en ese momento estaban llevando a cabo en la Fundación Brizna.

ruptura entre las ideas de Pichon -en gran parte influenciadas por el kleinismo- y la enseñanza de Lacan que recepciona Masotta. Por otro lado, es posible notar cierta confluencia entre Pichon y la recepción de Lacan en relación a una posición irreverente, crítica. Ahora, hay otro punto de semejanza: el lugar que la clínica de las psicosis ha ocupado en la producción tanto de Pichon como de Lacan. Al trabajar la recepción de Lacan, la mayoría de los estudios historiográficos se han enfocado más en la figura de Masotta, y con él la acentuación ha recaído mayoritariamente en el deslizamiento de la fenomenología al estructuralismo, entre otros problemas teóricos. De este modo, la clínica de las psicosis de Pichon en relación a la recepción de Lacan en la clínica local de las psicosis ha permanecido más bien como un terreno inexplorado. Creemos válido entonces formular la siguiente pregunta: ¿qué puntos de convergencia y divergencia pueden encontrarse entre la clínica de las psicosis sostenida por Pichon y la propuesta por Lacan?

Pero antes de adentrarnos por esa vía, hasta aquí, entre Pichon y Lacan, caben algunas otras preguntas: ¿Qué relación tenía Pichon con la obra de Lacan?, ¿qué hacían los textos sobre los seminarios de Lacan en la biblioteca de Pichon?, ¿Pichon era lector de Lacan?, ¿Lacan era lector de Pichon?, ¿se conocían?

Pichon Rivière y Lacan

Pichon citó tempranamente a Lacan en un texto de 1938, titulado “Desarrollo histórico y estado actual de los delirios crónicos”, dedicado a un estudio comparativo sobre los delirios crónicos entre la escuela francesa y alemana. Allí refiere entonces a la tesis de Lacan: “*De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité*”, publicada en París en 1932. Pero la mención no incluye mayores desarrollos sobre la perspectiva de Lacan. Y en adelante, en el resto de los trabajos publicados de Pichon, no se registran más referencias al pensamiento de Lacan; ésta es la única.

Algunos historiadores sostienen que Pichon y Lacan no compartieron más que algunos puntos ligados al estilo o a los gustos literarios, y que han sido más bien lejanos en cuestiones teóricas. Dagfal (2009), por ejemplo, refiere al respecto:

Aunque en la Argentina se haya hecho el esfuerzo de comparar a Pichon-Rivière con Lacan, sus semejanzas y afinidades se limitaban a una filiación psiquiátrica y literaria compartida, además de relacionarse con el hecho de que ambos ocupaban una posición de maestro carismático y excéntrico, papel que cada uno desempeñaba a su manera. [...] En el nivel propiamente “científico”, nuestro autor había sido más bien seducido por Lagache, quien ya había realizado su célebre síntesis entre psicoanálisis y psicología (p. 141)

Falcone (2017), basándose en el testimonio de Evaristo Ramos (amigo de Masotta, miembro de la APA y de la IPA), sostiene que Pichon y Lacan se conocían, aunque Pichon no habría leído a Lacan. Alfredo Moffatt, un psicodramatista y arquitecto discípulo de Pichon, en una serie de entrevistas realizadas por Emilia Cueto (2007), asegura que Pichon y Lacan se vieron muy pocas veces, que Lacan no influyó en el pensamiento de Pichon. En la misma serie de entrevistas, Cueto le

pregunta a Isidoro Vegh por el papel de Pichon en la implantación de la obra de Lacan en el país, y Vegh responde:

Creo que en esos encuentros, de Pichon Rivière con Lacan, de Pichon Rivière con algunos seminarios de Lacan, que luego se los ofreció a Oscar Masotta que estaba en ese tiempo en su casa, son un ejemplo de lo que, siguiendo a Aristóteles, llamamos el desencuentro feliz, la *dystychia* feliz. Son encuentros inesperados cuyo resultado, sin embargo, es propiciatorio. Pichon Rivière nunca transitó de un modo riguroso y extenso la obra de Lacan, apenas recorrió algunos textos, algunas versiones hechas por discípulos de Lacan, pero creo que nunca llegó a alcanzar la importancia de los desarrollos lógicos que Lacan hizo, por ejemplo, de los grandes mitos freudianos. Creo que, más bien, la afinidad se sustentó en el hecho mismo que produjo ese encuentro. (sin páginas)

La *dystychia*, en la obra de Lacan, implica un encuentro siempre fallido con lo real.¹¹ “Sólo hay causa de lo que cojea”, dice Lacan (1964/2013, p. 30). La *dystychia* quizás sea entonces la brújula que pueda orientar la escritura de una historia acerca del psicoanálisis en nuestras costas. Pero veamos a qué encuentro se refiere Vegh sobre el final de sus palabras que acabamos de citar, porque efectivamente Pichon y Lacan se conocieron personalmente.

En 1951, Pichon, siendo presidente de la APA, emprendió un viaje iniciático por Europa, junto a su esposa, Arminda Aberastury. En una primera instancia visitaron Londres, donde se encontraron con Melanie Klein. Aberastury venía sosteniendo un profuso intercambio epistolar con Klein, desde 1945, y en esta oportunidad, supervisó con ella (Dagfal, 2009). Luego se dirigieron a París. Allí Pichon se encontró con André Breton, quien lo recibió cariñosamente en su casa y compartieron una extensa plática en torno al surrealismo, sobre el Conde de Lautréamont y Antonin Artaud.¹² En los días siguientes, Pichon presentó un trabajo en la XIV *Conférence de psychanalystes de langue française*. Se trataba de un evento organizado por la Sociedad Psicoanalítica de París, y en el que Pichon participó como invitado “oficial” (Dagfal, 2009). La temática de la *Conférence* giró en torno a la transferencia: el trabajo de Pichon se tituló “*Quelques observations sur le transfert chez des patients psychotiques*”¹³; y antes de su exposición, había presentado su trabajo Lacan, “*Interventions sur le transfert*” (Acuña, 2018). En este contexto, Lacan, que conocía los trabajos de Pichon sobre el Conde de Lautréamont, lo invitó a cenar a su casa y le dijo que tenía una sorpresa para él. Si bien la sorpresa de Lacan era la presencia de Tristán Tzara, Pichon quedó en primera instancia

¹¹ El término aparece en la p. 78 de la clase “La esquicia del ojo y la mirada”, en relación a lo trabajado en la clase anterior, “Tyche y automatón”, en Lacan, J. (1964/2013). *El seminario. Tomo 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.

¹² Breton, de hecho, le pide a Pichon que vaya a ver a Artaud al hospicio. Pichon accede, aunque por algunas dificultades no logra verlo. No obstante, entabla una extensa conversación con su psiquiatra. Cf. Zito Lema, V. (1976/1993). *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière sobre el arte y la locura*, pp. 158-159. Cinco.

¹³ “Algunas observaciones sobre la transferencia en los pacientes psicóticos”. El relato oficial fue publicado en 1952 en la *Revue Française de Psychanalyse*, 16 (1/2), 254-262. También es posible encontrar una traducción al castellano en Pichon Rivière, E. (1971/1977). *La psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social*, tomo II. Nueva visión.

sorprendido por la dirección de Lacan: 5, rue de Lille; la misma dirección donde el día anterior había estado buscando algún rastro de Isidore Ducasse, el Conde de Lautrémont, puesto que allí –en el mismo edificio– había vivido su tutor (Pichon Rivière, 1975). Pero veamos la apreciación de Pichon sobre aquel encuentro:

Me unió a Lacan –entre otras cosas– una convicción militante en relación a las inmensas posibilidades creativas del pensamiento freudiano. Y hablo de militancia porque en ese momento la creatividad en el marco de las sociedades psicoanalíticas significaba enfrentamientos, combate, quizás ruptura. De todo eso supimos largamente Lacan y yo. Nuestro encuentro fue un “*coup de foudre*”. Creo que Lacan me sintió lacaniano, así como yo lo sentí pichoniano. No somos ni lo uno ni lo otro, pero Freud, el surrealismo y la cultura francesa fueron las claves de una amistad inmediata que permanece inalterable en el tiempo. Así me lo mostraron nuestros sucesivos encuentros, el último en París, en 1969. (Pichon Rivière, 1975, sin páginas)

No hemos encontrado registros de esos otros encuentros.¹⁴ No obstante, podemos deslindar de éste algunas coordenadas que apuntan a las convergencias y divergencias entre Pichon y Lacan: ¿en qué habrá sentido Pichon que Lacan lo sintió lacaniano, así como él lo sintió pichoniano?, ¿en qué no serían ni lo uno ni lo otro? Más allá de algunos hechos anecdóticos, que Pichon cuenta casi 24 años más tarde, aparece allí el surrealismo como uno de los temas que se entramaron en la conversación con Lacan, y que, de hecho, parecen haber motivado a aquél encuentro.¹⁵ Creemos que esto abre a la pregunta sobre el surrealismo como otra vía de ingreso y expansión del psicoanálisis lacaniano en Argentina, además de los temas ligados a la izquierda, como vimos en el párrafo anterior, y a esa posición crítica respecto de la ortodoxia que comparten Pichon y Lacan. Pero no consideramos al surrealismo sólo en la dirección Francia-Argentina, sino también en el sentido inverso, puesto que Lacan conocía algo de la producción de Pichon vía esta corriente artística, a propósito del Conde de Lautrémont. El surrealismo sirvió pues como vehículo para algún intercambio entre ambos países en materia de psicoanálisis.

Por otro lado, como otro punto de convergencia que destaca Pichon, el psicoanálisis mismo. Aquí podríamos deslindar, a fines analíticos, dos cuestiones vinculadas al poder subversivo del psicoanálisis, eso que Pichon nombra como “las inmensas posibilidades creativas del pensamiento freudiano”: lo que hace a la política en las instituciones y lo que refiere a las teorías y prácticas. “De todo eso supimos Lacan y yo”, dice Pichon al referirse a los enfrentamientos y rupturas que habían atravesado en sus respectivas escuelas, casi en paralelo, a mediados de los '60; y habiendo sido ambos fundadores de las mismas, resultaron expulsados.

En relación a sus postulados teóricos, Pichon (1975) sostiene no estar de acuerdo con Lacan en lo tocante al *deseo*: dice que se trata de un “idealismo”, de un “esencialismo” que escamotea la historicidad en el asunto, al tiempo que soslaya el interjuego necesidad-satisfacción que se intrinca en las relaciones sociales del aquí y ahora; afirma que, en todo caso, el sujeto del deseo es, en primera instancia, sujeto de la necesidad. La necesidad esclarece, para Pichon, el carácter social e histórico del sujeto. Probablemente hacia 1975 Pichon no había leído algunos pasajes de los seminarios y los escritos de Lacan que dan lugar a las dimensiones sociales e históricas.¹⁶

Sobre el mismo punto, en torno a la temática de lo social, según Pichon (1975), en 1969, en el momento en que Pichon funda la Escuela de Psicología Social, Lacan le plantea la pregunta “*¿pourquoi psychologie sociale, pourquoi pas psychanalyse?*”¹⁷. Una lectura posible podría ser que Lacan no encontrara diferencia, en el trabajo de Pichon, con lo que podría llamarse “psicoanálisis”; otra, que efectivamente en lo social radicarán sus diferencias o que Lacan no aceptara que el pensamiento de Pichon fuera meramente psicológico (es decir, qué la interrogación recayera menos en el término “social” que “psicología”). “Creo que su pregunta sintetiza las coincidencias y las discrepancias”, sostiene Pichon al respecto, aunque no despliega más (1975, sin páginas). Al año siguiente, Pichon dirá que “la psicología social es una ciencia que toma elementos del psicoanálisis, la mayoría insinuados por Freud, y también toma elementos del marxismo, a los que integra en toda su metodología” (Zito Lema, 1976/1993, p. 99). En este sentido, marxismo y psicoanálisis contribuirían a un cometido: “desalienar a un individuo” (Zito Lema, 1976/1993, p. 101).¹⁸ Si bien a partir de la

¹⁴ En una carta de Pichon dirigida a Lacan, fechada en 1969, Pichon evoca el recuerdo de un encuentro entre ambos, en 1955, en el “Château du Larochefoucauld”. Entendemos que ha de referirse al castillo de la comuna de la Rochefoucauld, en el departamento de Charente, Francia. La carta no da mayores detalles de aquél encuentro y expresa la intención de encontrarse con Lacan ese mismo año, en 1969; deseo que al parecer, según las palabras de Pichon de 1975, se habría concretado. Es decir que además del encuentro de 1951, se habrían vuelto a ver en 1955 y en 1969; como decíamos, sin que hayamos podido encontrar registros que los detallen. La copia carbónica de la carta mencionada puede encontrarse en Sanfelippo (2019). *Freud en Argentina: a 80 años de su fallecimiento*, p. 28. Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

¹⁵ Está claro que en este encuentro del '51 Lacan no pudo haberle ofrecido los seminarios dedicados a Pichon “Las formaciones del inconsciente” y “El deseo y su interpretación”, puesto que la primera clase del primero de estos seminarios data del 6 de noviembre de 1957. Tiene que haber sido en otro momento. Respecto de la dedicación de esos seminarios, de Lacan a Pichon, da cuenta Masotta en 1967: “Conocí a Pichon poco antes del quebranto de su salud. De su biblioteca que no era avara ni rencorosa salen como conejos de la galera seminarios mimeografiados de Jacques Lacan, dedicados de Lacan a Pichon, a los que un mortal –quién habla– jamás habría podido ni soñando haber accedido algún día y de otra forma” (p. 242).

¹⁶ En la producción de Lacan, donde incluye lo histórico-social, pueden considerarse sus trabajos sobre los cuatro discursos: tanto el discurso universitario, el analítico, el del amo como el pseudodiscurso capitalista están atravesados por lo histórico y lo social. Estas ideas pueden encontrarse en *El seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, publicado en francés por Éditions du Seuil en 1975, y en castellano en 1992, por Paidós.

Por otro lado, en *La ciencia y la verdad*, Lacan plantea la historicidad del sujeto del inconsciente en relación al advenimiento de la ciencia moderna. Se trata de una lección dada por Lacan entre 1955 y 1966 y publicada por primera vez en francés en 1966 por el Círculo de Epistemología de la École Pratique des Hautes Études. Editorial Siglo XXI publica el texto en español en 1975, en *Escritos 2*.

Asimismo en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, en 1953, Lacan alude a la necesidad de que el analista esté a la altura de la subjetividad de la época. La referencia se encuentra en *Escritos 1*, publicada en francés por Éditions du Seuil en 1966, y en castellano en 1971, por Siglo XXI.

¹⁷ “¿Por qué psicología social y no psicoanálisis?”

¹⁸ Aquí se encuentra cierta consonancia con el tema de interés de Masotta, “la autonomía del sujeto”, en lo que tanto el psicoanálisis como el marxismo podrían colaborar. Quizás sea otro punto a considerar respecto de aquello que Germán García ha mencionado como “el sueño de Pichon” sostenido o continuado por Masotta.

lectura de Lacan puede propiciarse alguna articulación posible con el marxismo, tal como lo propuso Althusser, no es una articulación que el mismo Lacan haya hecho, al modo en que lo sostuvo Pichon –aunque no sistemáticamente– en su psicología social; aquí quizás se sitúe una diferencia. Mientras que respecto de sus coincidencias teóricas, Pichon agrega:

Querría subrayar una coincidencia fundamental: la que hace al análisis de la situación triangular básica y del vínculo como estructura de relaciones, sistema complejo que incluye la presencia estructurante del tercero. Utilizo mi terminología, no la de Lacan, pero insisto, este es un punto de encuentro en lo teórico. (Pichon Rivière, 1975, sin páginas)

Sorprende incluso el término en las palabras de Pichon, “estructurante”, aunque quizás hemos de entender que para esta época, 1975, el avance del estructuralismo haya teñido algo del discurso del autor. En la obra de Lacan, esa terceridad cobra un estatuto fundacional para el sujeto, al poner en funcionamiento una legalidad que opera en la relación imaginaria entre alguien y su semejante. Implica un corte, una separación, conlleva una regulación de goce y habilita la posibilidad del deseo. Lacan ofrece toda una lógica al respecto, que, en todo caso, según Vegh¹⁹, no está presente en los desarrollos de Pichon; aunque quizás podamos encontrar algo presente en Pichon sobre aquella terceridad, su función y sus efectos.²⁰ En un texto de 1960, “Técnica de los grupos operativos”, en co-autoría con José Bleger y David Liberman, Pichon sostiene que “el coordinador, con su técnica, favorece el vínculo entre el grupo y el campo de su tarea en una situación triangular”, y agrega, “el vínculo trasferencial debe ser comprendido siempre en este último contexto” (p. 118). Asimismo, adentrándonos en el tema de la transferencia, particularmente con pacientes psicóticos, Pichon (1946/1977) propone: “es aconsejable que el médico que trata psicoterapéuticamente al enfermo en esas condiciones no sea él mismo el encargado de administrar los tratamientos biológicos, porque de ser así no habría nada más que aumentar la ansiedad del enfermo” (p. 55). Tal vez sea éste un modo en el que Pichon expresara cierto carácter de esa terceridad, proponiendo allí, de alguna manera, la incompletud.²¹

No obstante, tal como lo sostiene Pichon, el surrealismo y el psicoanálisis –y de modo particular en el encuentro con Lacan– no iban exactamente por vías alternas, sino que encontraba en Pichon una imbricación inseparable: el autor había leído desde el psicoanálisis

la vida y obra del Conde de Lautréamont. “Él [Lacan] conocía mis investigaciones sobre Lautréamont, podía compartir el doble interés que su obra despierta para la literatura y para el psicoanálisis, porque en ella se encuentran lo siniestro con lo maravilloso” (Pichon Rivière, 1975, sin páginas). Con esto queremos decir que muy probablemente Lacan había leído las concepciones psicoanalíticas de Pichon, elaboradas a partir de su práctica clínica, implicada tanto en la literatura como en la atención de sus pacientes. ¿Será en esto que también Pichon supone que Lacan se sintió pichoniano? No podemos saberlo, pero sí podemos desplegar algunos hitos fundamentales de la clínica psicoanalítica de Pichon y conjeturar algunos puntos de convergencia con la obra de Lacan.

Un horizonte de lo pensable

Pichon encontró en *Los cantos de Maldoror*, del Conde de Lautréamont, la posibilidad de abordar algo que tempranamente había entrado en su vida: lo siniestro, ligado a los peligros y misterios del monte y de la cultura guaraní que marcaron su infancia. “Una noche sufrí el pánico al sentirme encandilado por los ojos de un puma, pero a la vez estaba como fascinado...”, recuerda Pichon (Zito Lema, 1976/1993, p. 20). Asimismo evoca al Iberá, una laguna que era visitada de tanto en tanto por hombres que ponían a prueba su valentía, travesía de la que se dice que no todos volvían: “El Iberá era para nosotros un mundo de magia, lo desconocido, y también lo siniestro” (Zito Lema, 1976/1993, p. 24). Otras leyendas mencionaban ataques aborígenes, en los que sitiaban poblados, raptaban niños y violaban mujeres blancas. Pichon sostiene que la cultura guaraní “se trata de un mundo mítico, con una concepción de pensamiento mágico”, y añade, “es evidente que todo lo relacionado con la muerte tiene allí un alto valor” (Zito Lema, 1976/1993, p. 28). Sexo y muerte se entretrejan allí, entre la poesía local y la exposición brutal. “De ser así, encontraría otro motivo de mi afinidad con la poesía, en tanto mi niñez, precisamente, transcurrió, en gran parte, en los montes, en la selva, en plena naturaleza... ¿Y no estaba allí, desnuda, una raíz del misterio?”, sostiene Pichon (Zito Lema, 1976/1993, p. 164).

El autor se identificó de este modo con el Conde de Lautréamont, que luego le abriría paso en el surrealismo y el psicoanálisis francés. Ambos provenían de familias francesas, ambos vivieron la migración a tierras lejanas, ambos estaban tocados por el otro-monte²², por lo desconocido, lo siniestro y sus derivas. En torno a sus derivas avanzaremos en breve, pero ligado a Ducasse, Pichon dice: “a partir de Lautréamont podemos percibir, con mayor claridad todavía, otro tipo de humor que lucha contra lo siniestro. Es el humor negro, que Breton puso bien al descubierto, y que es muy propio de la concepción surrealista del arte” (Zito Lema, 1976/1993, p. 47).

Ahora bien, para el abordaje de lo siniestro, en una primera instancia, Pichon se basó en Freud, en su trabajo de 1919. Consideraba

¹⁹ Isidoro Vegh, comunicación personal, el 17 de junio de 2019

²⁰ En una comunicación personal, el 17 de junio de 2019, Isidoro Vegh dice: “Mi acercamiento a la psicosis fue a partir del estímulo de Pichon Rivière, desde ya. Pero, Pichon era genial clínicamente, era extraordinario... Pero bueno, te lo diría así: lo mismo que Freud, cada uno en lo suyo, fueron maestros extraordinarios, pero ninguno es un dios. Todos los desarrollos lógicos de Lacan –Lacan dijo ‘nunca quise ser original, lo que yo quise es producir una lógica de los relatos freudianos’. Y vos ves que dedicó su vida a eso. Bueno, esa lógica es lo que a mí me ayudó enormemente”.

²¹ El trenzado entre Pichon y Lacan en torno a la terceridad es posible rastrearlo en la clínica de las psicosis sostenida por el Hospital de Día del HZGA “Gral. Manuel Belgrano” y posterior Fundación Brizna (1985-1999). La temática cobraría en esta experiencia una relevancia fundamental. Cf. Agrazar y De Battista (2019); Agrazar y De Battista (2020).

²² Juego homofónico entre Lautréamont y l'autre-mont, el otro-monte. Así como Pichon vivió lo siniestro en el monte argentino, Lautréamont lo hizo en Montevideo. Según Pichon, Lautréamont había nacido en el clima de horror del Sitio de Montevideo; “sus poemas eran volver a ese Sitio de Montevideo de su infancia, al Sitio de sus terrores internos”, dice nuestro autor (Zito Lema, 1976/1993, p. 153).

que se trataba de uno de los aportes más valiosos a la psicología del arte. Desde allí partieron sus elaboraciones. Más tarde, llegaría a diferenciar lo siniestro de lo maravilloso, siendo lo maravilloso una cubierta de lo siniestro (Zito Lema, 1976/1993, p. 46). En ello Pichon descubrió un tratamiento respecto de lo siniestro, aunque, al mismo tiempo, también un funcionamiento: lo siniestro implica pues cierto corrimiento de un velo, de una cubierta. ¿Qué queda así al descubierto? Para el autor, referenciándose en Ronald Fairbairn (miembro de la Sociedad Psicoanalítica Británica), lo que queda al descubierto es el objeto. En una nota a pie de página en su texto “Lo siniestro en la vida y en la obra del conde de Lautréamont”, de 1946, Pichon dice: “basándonos en la teoría de este autor podríamos considerar *lo siniestro* como la externalización súbita de un objeto malo en la realidad o a través de la ficción” (Pichon Rivière, 1946/1991, p. 44). Si bien el “objeto malo” puede ser leído desde los trabajos de Melanie Klein, podría leerse también que esto aparece ligado en el texto a un goce, a un goce más bien destinado a quedar oculto. Asimismo, lo siniestro se va entretejiendo para Pichon, a partir de la lectura de Freud, al sexo y a la muerte. Sobre el fenómeno del doble, como una de las vías de acceso a lo siniestro que menciona Freud, Pichon sostiene:

El doble representa también a la madre, como en el mito de Narciso la imagen reflejada en el agua representa también la imagen de la propia madre de Narciso, quien fue concebida en las aguas de un río. La voz de la ninfa Eco, que reproduce su propia voz y que fuera previamente rechazada por Narciso debido al contenido incestuoso de la situación, representa la voz de la madre, el objeto incestuoso [...]. (Pichon Rivière, 1946/1991, p. 42)

Allí Pichon pone a jugar entonces un goce (que por cierto, a lo largo del texto, no distingue del deseo) que destinado a quedar oculto bajo la represión, se presentifica en la experiencia siniestra del doble. Pasarían alrededor de 16 años hasta que Lacan trabajara algunas de estas cuestiones, en el seminario sobre la angustia (entre 1962 y 1963). De ese seminario se desprende aquello que quedaría al descubierto en la experiencia de lo siniestro: el objeto, cuando en el matema *i(a)*, el objeto *a* pierde su cobertura imaginaria; allí irrumpe lo real y acontece lo siniestro. Resulta pues llamativo, en una revisión *après-coup*, que una lectura similar haya estado presente ya en Pichon: en su letra, aunque no sistemáticamente, se van entretejiendo significantes como “objeto”, “goce”, “angustia”, y aunque no figura como tal, “lo real” parece flotar en el aire de sus trabajos.²³ Con “lo real” Lacan se

refiere a aquello que ex-iste a lo simbólico y a lo imaginario, apunta a lo desconocido, a lo que no cesa de no inscribirse.

No obstante, Pichon parecía estar advertido respecto de cierta posibilidad de inscribir algo de eso: consideraba avanzar sobre lo desconocido por medio de la ciencia (donde comprendía al psicoanálisis)... ¡y del arte! “Además, la ciencia y el arte no son opuestos. Son dos caminos que, transitados sin miedo, con la debida profundidad, entrega, y ser de aventuras, nos internan en el mismo misterio”, sostiene el autor (Zito Lema, 1976/1993, p. 36). El arte se presenta así como un camino de interrogación del misterio y, además, como un tratamiento de lo siniestro. En 1946 el autor asevera: “El carácter *siniestro* desaparece en la medida en que se extienden las convenciones de esta realidad poética” (Pichon Rivière, 1946/1991, p. 46). Ahora, ¿no nos aproxima acaso esto a la poesía como una de las vías de acceso -consideradas por Lacan (1977)- a lo real? Dice Pichon: “En el curso de los años he podido sentir la poesía como vida que vive, pero también la poesía nos permite pensar la muerte, incluso tratarla con dignidad. Sin ella cobra dimensión de agonía la alternativa del vacío: la espera del silencio y la soledad total, perpetua, se vuelven insoportables, nos abren la puerta a la locura” (Zito Lema, 2012, p. 49)

Muerte, vacío; palabras con las que podemos ir trazando algún conjunto, nombres, quizás, que encontró Pichon para referirse a lo que Lacan llamó “lo real”. Mientras que un tratamiento de eso, cuando se presentifica como siniestro, implica, para transformarlo en maravilloso, la castración: “ese sentimiento de *lo maravilloso* se relaciona también con [...] una aceptación de la castración”, sostiene Pichon (1946/1991, p. 46). Al mismo tiempo, el autor asegura que un tratamiento del misterio, de la muerte, del vacío, requiere de la “reparación del objeto”. En esto es clara su influencia kleiniana, y colateralmente, de corrientes como la Gestalt. Aunque no se detiene en la obtención gestáltica de una unidad, sino que comprende un movimiento dialéctico, una espiral sucesiva.

La reparación del objeto parece implicar, para Pichon, alguna relación con la mirada, la vida y el lazo social. Dice que en el arte alienado “el mayor rasgo distintivo es la inmovilidad de la imagen, el vaciamiento de la mirada. En las creaciones figurativas, especialmente de los esquizofrénicos, rara vez se encuentran rostros humanos comunicantes, con vida” (Zito Lema, 1976/1993, p. 138). En la obra de Lacan es insoslayable alguna relación del objeto con esos puntos. Además cabe aclarar que Pichon no confunde las psicosis con la alienación. La alienación es para él situacional, donde se imbrica la disgregación del objeto y la posibilidad o no de su reparación (Pichon Rivière, 1970/1977). De este modo parece aproximarse tal vez a las nociones de *alienación* y *separación* en la obra de Lacan, donde el objeto cumple también un papel fundamental. Para Lacan, la constitución subjetiva requiere de ese segundo tiempo, el de la separación, que para producirse necesita del desprendimiento de un resto, el objeto *a*. Y en esto, cabe aclarar que la alienación no es restrictiva de las psicosis, también es dable que se presente en la neurosis: la constitución subjetiva no es de una vez y para siempre, y además el falo es una función siempre fallida. La propuesta terapéutica de Lacan, para sortear la alienación, es hacer operar la función fálica, el *notodo*, la falta, el vacío. Aunque desde esta perspectiva, no se contaría con la

²³ Como dijimos, al parecer Lacan había leído algunos trabajos de Pichon sobre el Conde de Lautréamont; pero, ¿qué trabajos habrá leído? En este caso, el trabajo citado de Pichon es parte de un curso dado en el Instituto Francés de Estudios Superiores de Uruguay en 1946, material que fue publicado ese mismo año en la *Revista de Psicoanálisis*, año IV, N°4 (dependiente de la Asociación Psicoanalítica Argentina). Otras partes de aquél curso fueron publicadas en distintos medios entre 1946 y 1949, una en 1970. Mientras que el material total conservado fue recopilado recién en 1992 por el hijo de Enrique, Marcelo Pichon Rivière, conservando el mismo título que el curso: “Psicoanálisis del Conde de Lautréamont”. Allí Marcelo cuenta que el interés de Pichon por terminar y publicar el libro comenzó a languidecer luego del viaje a París de 1951, donde conoció a Lacan. Es decir que, si Lacan leyó algún material de Pichon sobre Lautréamont, el o los textos leídos probablemente han de encontrarse entre las páginas del libro referenciado.

función fálica en el campo de las psicosis, por lo cual cabe la pregunta sobre cómo acontecería lógicamente –si seguimos los postulados de Pichon– la separación allí.²⁴

Por otro lado, la disgregación del objeto se relaciona, en la obra de Pichon, a varias cuestiones: entre ellas, la enfermedad única y la conformación de un superyó cruel y un yo sádico, que se le somete (Pichon Rivière, 1970/1977). El autor sostiene que en última instancia ese superyó representa al padre, al padre de la horda (Pichon Rivière, 1946/1977). Se trata de un padre que acaparaba para sí todo el goce, siendo además ese un discurso indiscutido. Esto parece ponerse en juego también en la alienación que propone pensar Pichon. Por su parte, Lacan, en *Aun*, escribe a ese padre terrible en la fórmula $\text{Ⓢx} - \text{φx}$; es decir, existe un x para el que no φx , para el que la castración no se cumple. En ese punto, donde habría Otro completo, no podríamos decir que allí esté operando el objeto en un sentido sustractivo. Una vez más, los desarrollos de Pichon parecen aproximarse a las ideas de Lacan.

Pichon propone un tratamiento de desalienación que favorezca la emergencia subjetiva, por la vía de la interrogación, por ejemplo, facilitada por el arte. Esto podría dinamizar la estereotipia, la adaptación pasiva del alienado y permitiría un movimiento espiralado, dialéctico, donde se ponga en juego más bien una adaptación activa. La concepción de un sujeto tal en relación a la interrogación, en las ideas de Pichon, no distan demasiado de la perspectiva de Lacan, allí donde el objeto y el falo cumplen su función, en la interrogación que habilita la emergencia de un sujeto posible.

Respecto de la enfermedad única, a su vez, Pichon plantea la castración. La castración sería eso de lo que todos estamos “enfermos” y de lo que parte, en respuesta, la conformación de una estructura determinada (neurosis, psicosis, perversión) (Pichon, 1947/1977). Para Lacan, tanto la represión, la forclusión como la desmentida, son respuestas que formula un sujeto frente a la castración, dando lugar también a las respectivas estructuras que de allí se derivan. Aunque por supuesto que Pichon no parece haber considerado la castración en términos estructurales, eso que Lacan llama “la falta en ser”. Dice Vegh²⁵ al respecto:

No hay que confundir la elaboración de una pérdida con la castración: no es lo mismo elaborar la pérdida del ser querido que perdí, que elaborar la pérdida de la completud que me concierne a mí; no es lo mismo elaborar la falta del otro al que le hago falta, que elaborar la falta que me habita. Un análisis sin dudas que tiene que ayudar a elaborar los duelos coagulados –que es absolutamente insuficiente–, lo esencial es que ayude a que el sujeto se encuentre y elabore su relación a la castración.

En síntesis, quizás la posición irreverente a las ortodoxias, la relación con el surrealismo, y la entrada al psicoanálisis vía las

psicosis, aunque no borren las diferencias, ubican a Lacan y Pichon en un mismo horizonte afin. Por otro lado, la influencia de Pichon en nuestro medio, más aún en quienes querían llevar el psicoanálisis más allá del consultorio privado, tal vez haya operado como un terreno fértil para la recepción de ciertas ideas de Lacan no tan lejanas a la de Pichon. Allí, en la clínica de Pichon, aparece lo siniestro y su propuesta de armar sobre eso una cubierta, donde el arte, y particularmente la poesía, cumpliría un importante papel; cubierta, que por cierto, no elimina lo siniestro que subyace. Aunque con frecuencia lo imaginario, en términos lacanianos, caiga en menosprecio para algunos psicoanalistas, no es un tratamiento de lo real ajeno en la clínica orientada por la obra de Lacan. Por otro lado, volviendo a Pichon, la alienación, la disolución del objeto, el vaciamiento de la mirada, lo sin vida, la pérdida del lazo social, y cierta relación al superyó, conduce al autor a un tratamiento sostenido en la interrogación que permita un movimiento dialéctico y un agenciamiento, una adaptación activa. En este tratamiento, apreciamos la implicación de lo que Pichon llamaba la “reparación del objeto”. Algo de su concepción del objeto parece acercarse a la propuesta de Lacan sobre ese concepto, al tiempo que permanece el interrogante acerca de si su reparación no se aproxima a lo que desde Lacan podríamos mencionar como ir poniendo en función la lógica fálica, donde lo sustractivo del objeto opere.

Conclusiones

La recepción del psicoanálisis lacaniano en Argentina ha sido mayoritariamente estudiada a partir de la figura de Oscar Masotta, resaltando en él la discontinuidad teórica con el pasado psicoanalítico local y trazando, con ese pasado, una familiaridad más bien ligada a lo político-institucional. Así, la recepción de las ideas teóricas de Lacan, que se suponen completamente disruptivas, habrían encontrado asidero, en buena medida, en el avance de las ideas estructuralistas de la época, que en ese momento Masotta parecía capitalizar. El hito del pasaje de esos escritos sobre los seminarios de Lacan, de Pichon a Masotta, recortan ese punto: Pichon notó en Masotta interés por el estructuralismo, y por ello, dado que podría recibir algo de aquellas ideas, le habría cedido el material.

La idea en torno a la discontinuidad teórica quizás ha contribuido entonces a la recepción conceptual de Lacan en prácticamente un único punto de apoyo: el estructuralismo de Masotta (aunque quepa mencionar que Masotta era un lector de Freud), permaneciendo bajo las sombras una clínica precedente en la que varios psicoanalistas, que participaron también en la recepción y difusión de la obra de Lacan, se habían formado. La colocación de Masotta como padre introductor puede explicar parte del ingreso y la difusión de Lacan en el país, aunque en ello la tradición clínica previa, que pudo ofrecer un entendimiento posible de la obra de Lacan, permanece difuminada. Esta clínica antecesora ha quedado oculta bajo la caracterización de un kleinismo reprochable, de un discurso prácticamente homogéneo del que buscaba diferenciarse, para abrirse paso, “otro psicoanálisis”.

La profundización, pues, en este personaje de la historia, marginal y en buena medida olvidado, Pichon Rivière, pone en cuestión la historia respecto de la recepción de las ideas de Lacan en Argentina. Sin restarle mérito a Masotta, puede explicar algunas vías de acceso

²⁴ Como aproximación a una respuesta a este problema se puede consultar el trabajo planteado por uno de los discípulos de Pichon, Isidoro Vegh, quien sostiene la posibilidad del corte que permitiría la separación sin que el sujeto cuente con la referencia fálica. Él propone “barrar al Otro en lo Real”. Cf. I. Vegh (coord.) (2007). No obstante, lo que queremos situar aquí es lo que podría ser el germen de esa clínica de las psicosis, la de la desalienación.

²⁵ Comunicación personal, 7 de diciembre de 2020.

para tal recepción. Una de ellas, vinculada a una tradición previa a la llegada de las ideas de Althusser en el trenzado entre psicoanálisis y marxismo, donde lo social no quede soslayado. Otra, en relación a la política del psicoanálisis, donde se destaca el esfuerzo por sostener el poder subversivo de la obra freudiana, tanto en la teoría como en la práctica; pero también en lo tocante a la inclusión de los legos, de los no médicos, en la formación psicoanalítica. Asimismo, el surrealismo permitió un acercamiento entre Pichon y Lacan, puente del que quizás no sólo pasaron algunos materiales escritos, sino que tal vez de allí se sostuvo la posterior vinculación entre Masotta y algunos miembros de la EFBA con el maestro vienés. Y por último, su clínica.

Al sondear la clínica de Pichon, creemos que es posible notar el avance de algunos desarrollos en el campo del psicoanálisis que se aproximaron a las ideas de Lacan, y que pudieron servir de apoyo, como horizonte de lo pensable, como zona de desarrollo próximo para la recepción clínica de su obra. En ello hemos podido notar algunos planteos de Pichon que se acercan a lo que Lacan ha llamado el *Otro*, lo real, el objeto y alienación-separación.

Bibliografía

- Acuña, E. (2018). De Pichon a Lacan: la carta fugada [From Pichon to Lacan: the escaped letter]. *Analítica del sur. Psicoanálisis y crítica*, 8, 1-3. Recuperado de: <http://analticadelsur.com.ar/de-pichon-a-lacan-una-carta-se-fuga/>
- Agrazar, J. y De Battista, J. (2019). Contribución a la historia del surgimiento de dispositivos alternativos al asilo en el tratamiento de las psicosis: el caso del Hospital de Día del HZGA Belgrano [Contribution to the history of the emergence of alternative devices to asylum in the treatment of psychosis: the case of the Hospital de Día del HZGA Belgrano]. *Revista de historia de la psicología*, 40(4), 33-42. Recuperado de <https://doi.org/10.5093/rhp2019a18>
- Agrazar, J. y De Battista, J. (2020). Dispositivos alternativos al manicomio: estructura de un hospital de día (provincia de Buenos Aires, 1985-1994) [Alternative devices to the asylum: structure of a day hospital (Buenos Aires province, 1985-1994)]. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, 66(4), 257-269. Recuperado de: <http://www.acta.org.ar/04-WebForms/frmlndice.aspx?IdEdicion=129&IdAbonado=>
- Balán, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino* [Talk about yourself. A collective biography of Argentine psychoanalysis]. Planeta Espejo de la Argentina.
- Borinsky, M. (2000). Entre Bleger y Masotta: Georges Politzer o la búsqueda de un héroe [Between Bleger and Masotta: Georges Politzer or the search for a hero]. En J. C. Ríos; R. Ruiz; J. C. Stagnaro y P. Weissmann (comp.). *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y memoria* [Psychiatry, Psychology and Psychoanalysis. History and memory] (pp. 106-120). Polemos.
- Buzzaqui Echevarrieta, A. (1999). El grupo operativo de Enrique Pichon Rivière: análisis y crítica [Enrique Pichon Rivière's operative group: analysis and criticism]. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- Carpintero, E. y Vainer, A. (2018). *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los '60 y 70 Tomo I: 1957-1969* [The prints of the memory. Psychoanalysis and mental health in Argentina in the 1960s and 1970s]. Topía.
- Cueto, E. (2007). Homenaje a Pichon Rivière [Tribute to Pichon Rivière]. *Imago Agenda*, 111, 41-45. Recuperado de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=141>
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)* [Between Paris and Buenos Aires. The Invention of the Psychologist (1942-1966)]. Paidós.
- Danziger, K. (1984). Towards a conceptual frameworks for a critical history of psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, 5(1-2), 99-107. Recuperado de: <https://www.revistahistoriapsicologia.es/archivo-all-issues/1984-vol-5-n%C3%BAm-1-2/>
- Falcone, R. (2017). Lecturas y debates acerca de la historia del psicoanálisis argentino [Readings and debates about the history of Argentine psychoanalysis]. Conferencia realizada el 10 de junio de 2017 en *Freudiana* y organizada por la Biblioteca Macedonio. Recuperada de: http://colegioestudiosanaliticos.com.ar/wp-content/uploads/2018/03/Biblioteca-Macedonio_Conferencia_2017_Falcone-Rosa_lecturas-y-debates-de-la-historia.pdf
- García, G. L. (1978). *La entrada del psicoanálisis en la Argentina. Obstáculos y perspectivas* [The entry of psychoanalysis in Argentina. Obstacles and prospects]. Altazor.
- Harari, R. (23 de septiembre de 1999). Sócrates vivió en Buenos Aires. Semblanza del filósofo y maestro Raúl Sciarretta, a un mes de su muerte [Socrates lived in Buenos Aires. Biography of the philosopher and teacher Raúl Sciarretta, one month after his death]. *Diario Página/12*, sin páginas. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/1999/suple/psico/99-09-99-09-23/psico01.htm>
- Lacan, J. (1964/2013). *El seminario. Tomo 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* [The seminary. Volume 11: The four fundamental concepts of psychoanalysis] [Trad. Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre]. Paidós
- Lacan, J. (1977). *Clase 8 de febrero de 1977. Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre* [Class February 8, 1977. Seminar 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre]. Inédito.
- Lafolla Cardós, M. A. (2011). Raúl Sciarretta y la epistemología del psicoanálisis en los '70 [Raúl Sciarretta and the epistemology of psychoanalysis in the '70s]. *Memorias 3er. Congreso Internacional de Investigación. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata*, 1, 1-6. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1462/ev.1462.pdf
- López, R. (2000). *El estilo en la transmisión del psicoanálisis. Pichon Rivière: de Roberto Arlt a Lautremont. Oscar Masotta: de Pichon Rivière a Lacan* [The style in the transmission of psychoanalysis. Pichon Rivière: from Roberto Arlt to Lautremont. Oscar Masotta: from Pichon Rivière to Lacan]. Topía.
- Macchioli, F. A. (2010). *Los inicios de la terapia familiar en la Argentina. Implantación, configuración y desarrollo de un nuevo campo disciplinar. 1960-1979* [The beginnings of family therapy in Argentina. Implementation, configuration and development of a new disciplinary field. 1960-1979]. Tesis doctoral. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Inédito.
- Masotta, O. (1959/1990). *La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache. Conciencia y estructura* [Sartre's phenomenology and a work by Daniel Lagache. Consciousness and structure]. Eterna cadencia.
- Masotta, O. (1976). Comentarios para l'École Freudienne de París sobre la fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires [Comments for l'École Freudienne de París on the founding of the Freudian School of Buenos Aires]. En *Ensayos lacanianos*, (pp. 239-252). Anagrama.
- Pichon Rivière, E. (1938/1977). Desarrollo histórico y estado actual de la concepción de los delirios crónicos [Historical development and current state of the conception of chronic delusions]. En *La psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social, tomo II* [Psychiatry, a new problem. From psychoanalysis to social psychology, volume II] (pp.202-220). Nueva visión.
- Pichon Rivière, E. (1946/1977). Contribución a la teoría psicoanalítica de la esquizofrenia. *La psiquiatría, una nueva problemática* [Contribution to the psychoanalytic theory of schizophrenia. Psychiatry, a new problema]. En *Del psicoanálisis a la psicología social, volumen II* [Psychiatry, a new problem. From psychoanalysis to social psychology, volume II] (pp. 34-56). Nueva visión.
- Pichon Rivière, E. (1946/1991). Lo siniestro en la vida y en la obra del conde de Lautréamont [The sinister in the life and work of the Comte de Lautréamont]. En *Psicoanálisis del conde de Lautréamont* [Psychoanalysis of the Comte de Lautréamont] (pp. 614-645). Argonauta.

- Pichon Rivière, E. (1947/1977). Psicoanálisis de la esquizofrenia [Psychoanalysis of schizophrenia]. En *La psiquiatría, una nueva problemática. Del psicoanálisis a la psicología social, volumen II*, [Psychiatry, a new problem. From psychoanalysis to social psychology, volume II] (pp. 57-66). Nueva visión.
- Pichon Rivière, E. (1975). Entrevista. E. Pichon Rivière – Jacques Lacan [Interview. E. Pichon Rivière - Jacques Lacan]. *Actualidad psicológica*, 1(12), sin páginas.
- Pichon Rivière, E.; Bleger, J.; Liberman, D. (1960/1977). Técnica de los grupos operativos [Technique of the operative groups]. En *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social, volumen I* [The group process. From psychoanalysis to social psychology, volume I] (pp. 107-120). Nueva visión.
- Plotkin, M. B. (2003). *Freud en las pampas: orígenes y desarrollos de una cultura psicoanalítica en Argentina (1910-1983)* [Freud in the pampas: origins and developments of a psychoanalytic culture in Argentina (1910-1983)]. Sudamericana.
- Rodrigué, E. (1965). *Biografía de una comunidad terapéutica* [Biography of a therapeutic community]. Eudeba.
- Rodrigué, E. (2000). *El libro de las separaciones. Una autobiografía inconclusa* [The book of separations. An unfinished autobiography]. Sudamericana.
- Sanfelippo, L. (2019). *Freud en Argentina: a 80 años de su fallecimiento* [Freud in Argentina: 80 years after his death]. Biblioteca Nacional. Recuperado de: <https://www.bn.gov.ar/micrositios/exposiciones/categoria1/freud-en-argentina>
- Scholten, H. (2009). Oscar Masotta y el psicoanálisis [Oscar Masotta and psychoanalysis]. Em *Memorias X encuentro argentino de historia de la psiquiatría, psicología y psicoanálisis* [Memories X Argentine meeting on the history of psychiatry, psychology and psychoanalysis] (PP. 1-6). Inédito. Recuperado de: <http://www.elseminario.com.ar/>
- Scholten, H. (2001). *Masotta y la fenomenología. Un problema en la historia del psicoanálisis* [Masotta and phenomenology. A problem in the history of psychoanalysis]. Atuel/Anfora.
- Scholten, H. (2012). *Dos mitos de origen del lacanismo en Argentina. Primera parte* [Two myths of the origin of Lacanism in Argentina (First part)]. *El Sigma*. Recuperado de: <https://www.elsigma.com/historia-viva/dos-mitos-de-origen-del-lacanismo-en-argentina-primera-parte/12388>
- Vainer, A. (2005). Los desaparecidos de la salud mental [The missing from mental health]. Panel "Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70" en la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Paraná, 22 de marzo de 2005. Inédito. Recuperado el 19 de abril de 2021 de: http://www.psico.unlp.edu.ar/uploads/docs/los_desaparecidos_de_la_salud_mental.pdf
- Vegh, I. (2007). *Una cita con la psicosis* [A date with psychosis], 2a ed. Homo Sapiens.
- Viguera, A. (2013a). *Justificación del concepto signos de percepción para una metapsicología de lo originario* [Justification of the concept signs of perception for a metapsychology of the original]. Tesis de doctorado. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Recuperada de: https://www.academia.edu/37264182/Tesis_de_Doctorado_JUSTIFICACION_DE_LO_ORIGINARIO
- Viguera, A. (2013b). Las enseñanzas de Raúl Sciarreta en la universidad de las catacumbas [The teachings of Raúl Sciarreta at the university of the catacombs]. *Revista de Psicología –Segunda Época-*, 13, 209-229. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/revpsi/article/view/1118>
- Visacovsky, S. E. (2009). Origin stories, invention of genealogies and the early diffusion of lacanian psychoanalysis in Argentina and Spain (1960-1980). En Joy Damousi y Mariano Ben Plotkin (Ed.). *The transnational unconscious. Essays in the history of psychoanalysis and transnationalism* (pp. 227-256). Palgrave Macmillan.
- Zito Lema, V. (1976/1993). *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière sobre el arte y la locura* [Conversations with Enrique Pichon Rivière on art and madness]. Cinco.